

## Extracto del Catecismo 6: Sobre los dones y frutos del Espíritu Santo

*Del Catecismo Católico*<sup>1</sup>

Por Richard Joseph Michael Ibranyi

1. Los dones del Espíritu Santo son los siguientes:
  - a) Gracias de asistencia, temporales y permanentes
  - b) Gracia de cobertura durante la época del Antiguo Testamento, que cubría, pero no remitía los pecados y el castigo debido a los pecados
  - c) Gracia santificante durante la era de la Nueva Alianza, la cual remite los pecados y la pena debida por los pecados. Por lo tanto, la gracia de cobertura no existe durante la era de la Nueva Alianza, pues la gracia santificante la reemplazó y es infinitamente superior a ella.
2. Los dones del Espíritu Santo de las gracias de auxilio capacitan a los hombres para pensar, creer, desear y hacer cosas buenas.

**NOTA:** A menos que se indique lo contrario, los dones del Espíritu Santo mencionados en este catecismo son gracias de asistencia y, por lo tanto, no son gracia santificante.
3. El don de la gracia de cobertura del Espíritu Santo era una gracia temporal que cubría los pecados durante la época del Antiguo Testamento.<sup>2</sup>
4. El don del Espíritu Santo de la gracia santificante es una gracia temporal que remite los pecados y el castigo debido a los pecados durante la era de la Nueva Alianza. Una vez que la gracia santificante remite un pecado o el castigo debido a un pecado, ya no es necesaria en ese caso, pues ha cumplido su función. Por lo tanto, la gracia santificante no es una gracia que permanece en el alma, sino una gracia que remite los pecados y el castigo debido a los pecados y así hace que las almas queden santificadas, es decir, santas y puras. En cambio, las gracias de asistencia del Espíritu Santo, tanto permanentes como temporales, son las que mantienen al alma en estado de gracia, es decir, en estado de santificación, y cuando un alma no se halla en estado de gracia, esas mismas gracias de asistencia del Espíritu Santo mueven a los hombres y los disponen para que puedan entrar en estado de gracia.
5. Los frutos del Espíritu Santo se producen cuando los hombres cooperan con los dones del Espíritu Santo. Por lo tanto, cada don del Espíritu Santo produce un fruto cuando los hombres cooperan con el don.
6. Los tres tipos generales de dones del Espíritu Santo son los dones espirituales, los dones físicos y los dones vocacionales.
  - a) Los dones espirituales del Espíritu Santo capacitan a los hombres para pensar, creer, desear y hacer lo que deben para llegar a ser santos y así salvarse.
  - b) Los dones físicos del Espíritu Santo permiten a los hombres mantener su existencia física.
  - c) Los dones vocacionales del Espíritu Santo capacitan a los hombres para realizar su vocación en esta vida.
7. Las dos clases de dones espirituales que el Espíritu Santo concede a los hombres son los dones naturales y los dones sobrenaturales.
8. Los dones naturales del Espíritu Santo están en el corazón de todos los hombres desde el instante de su existencia, lo que permite a los hombres guardar la ley natural y tener así las virtudes naturales.

---

<sup>1</sup> Este catecismo aún no está terminado. Cuando lo esté, se eliminarán los extractos, ya que todos estarán contenidos en el libro titulado El Catecismo Católico, que servirá como Profesión de Fe o abjuración.

<sup>2</sup> Véase el artículo de RJMI "Breve exposición cómo los pecados de los elegidos del Antiguo Testamento fueron cubiertos pero no remitidos.."

9. Los dones naturales del Espíritu Santo ayudan a los no creyentes al capacitarlos para guardar la ley natural y así tener las virtudes naturales. Si cooperan con la gracia de Dios y obedecen una ley natural, producen el fruto del don y así poseen esa virtud, y se acercarán más a Dios. Y si continúan obedeciendo las leyes naturales, finalmente encontrarán a Dios y se harán católicos.
10. Los dones sobrenaturales se conceden a los católicos para que puedan perseverar y aumentar en la fe católica y en otras virtudes sobrenaturales.
11. Los dones sobrenaturales del Espíritu Santo se pierden cuando los católicos se convierten en no católicos o cuando los católicos mueren y van al infierno, ya que no hay nada bueno en el infierno.
12. Las virtudes naturales de los católicos están sobrenaturalizadas porque tienen la fe católica. De ahí que sus virtudes naturales sean virtudes naturales sobrenaturalizadas.  
  
Por ejemplo, un no creyente que ayuda a los pobres por la ley natural, y por lo tanto por la bondad de su corazón, tiene la virtud natural de ayudar a los pobres. Un creyente que ayuda a los pobres no sólo ayuda a los pobres obedeciendo la ley natural, sino obedeciendo al Dios verdadero que le dice que ayude a los pobres; y así su virtud natural de ayudar a los pobres está sobrenaturalizada y por lo tanto es una virtud natural sobrenaturalizada porque se hizo porque el Dios verdadero le dijo que lo hiciera.
13. Los dones naturales de todos los hombres son dones permanentes mientras vivan. Pero si mueren y van al infierno, pierden todos los dones y, por lo tanto, todas las virtudes, ya que no hay nada bueno en el infierno.
14. Los hombres condenados al infierno eterno pierden todos los dones del Espíritu Santo porque no hay gracia de Dios en el infierno. El hecho de que Dios los mantenga vivos en el infierno para que puedan sufrir no es una gracia sino una maldición.
15. Los hombres que no cooperan con un don natural del Espíritu Santo no producen su fruto. Pero todavía tienen el don en su corazón, el cual los inspira y los capacita para cooperar con el don, de modo que puedan producir su fruto.  
  
Por ejemplo, un hombre que comete un pecado mortal de fornicación pierde el fruto (la virtud) de la castidad. Pero sigue teniendo el don de la castidad en su corazón, que le inspira y le capacita para cooperar con él a fin de producir su fruto.
16. Los católicos que no cooperan con un don sobrenatural del Espíritu Santo no producen su fruto. Pero mientras sigan siendo católicos, todavía tienen el don sobrenatural que los inspira y los capacita para cooperar con el don, de modo que puedan producir su fruto.
17. Sin embargo, un católico que cae en apostasía y por lo tanto deja de ser católico pierde todos los dones sobrenaturales del Espíritu Santo.
18. Un católico que cae en pecado mortal, pero que sigue siendo católico porque no es culpable de un pecado mortal de herejía o de cisma, pierde la virtud sobrenatural de la caridad (el amor de Dios): *«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama... El que no me ama no guarda mis palabras.»* (Jn. 14:21, 24). Y pierde la virtud sobrenatural contra la cual pecó mortalmente. Pero mientras sea católico, conserva las virtudes sobrenaturales de la fe y de la esperanza.  
  
Por ejemplo, un católico soltero que comete un pecado mortal de inmoralidad sexual no pierde las virtudes sobrenaturales de la fe y de la esperanza, porque sigue siendo católico. Sin embargo, pierde las virtudes sobrenaturales de la caridad y de la castidad. Pero no pierde los dones sobrenaturales de la caridad y de la castidad; éstos todavía permanecen en su corazón inspirándolo a enmendar su vida y a hacer una confesión digna para producir los frutos de esos dones y así recobrar las virtudes sobrenaturales de la caridad y de la castidad. Sin embargo, si comete un pecado mortal de herejía o de cisma, deja de ser católico y por lo tanto pierde no sólo todas las virtudes sobrenaturales, sino también todos los dones sobrenaturales. Entonces queda en la misma condición que los no católicos.
19. Aunque el Espíritu Santo concede dones a todos los hombres, no habita en el alma de todos los hombres, sino sólo en la de los fieles (miembros de la Iglesia católica) que no son culpables de pecado mortal:  
  
"¿No sabéis que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo que está en vosotros?" (1 Cor. 6:19) "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Pero si alguien viola el templo de Dios, Dios lo destruirá. Porque el templo de

Dios, que sois vosotros, es santo". (1 Cor. 3:16-17) "Porque el santo espíritu, el educador, huye de la falsedad, se aparta de los razonamientos insensatos, y se siente rechazado cuando sobreviene la injusticia." (Sab. 1:5)

20. Las diferencias entre los dones naturales y los dones sobrenaturales son las siguientes:

- a) Los dones naturales permiten a los hombres vivir de acuerdo con la ley natural y acercan a los hombres a Dios, pero nunca pueden hacer a los hombres santos y perfectos. Los dones sobrenaturales permiten a los hombres llegar a ser santos y perfectos y, por lo tanto, les permiten salvarse y entrar en el Cielo. Por lo tanto, la recompensa por el mérito ganado por tener virtudes naturales acerca a los hombres a Dios pero nunca puede unirlos a Dios y, por lo tanto, nunca puede hacerlos santos y perfectos. Sin embargo, la recompensa por el mérito ganado por tener virtudes sobrenaturales hace a los hombres más santos y perfectos o los mantiene en la santidad y la perfección. De ahí que el mérito y la recompensa por las virtudes sobrenaturales sean infinitamente mayores que los de las virtudes naturales.

Por ejemplo, la virtud natural de dar a los pobres gana para los no creyentes la recompensa de acercarlos a Dios. Mientras que, la virtud sobrenatural de dar a los pobres gana para los católicos la recompensa de mantener su santidad y perfección o de volverse más santos y perfectos o de inspirarles a entrar en estado de gracia si no lo están. El acto es el mismo pero el mérito y su recompensa no lo son.

- b) Los dones sobrenaturales permiten a los hombres profundizar en la fe católica y, por lo tanto, comprender ciertas cosas sobre la fe católica y otras virtudes que no podrían ser comprendidas por las virtudes naturales.

"El alma de un hombre santo descubre a veces cosas verdaderas más que siete vigías que se sientan en un lugar alto a vigilar". (Eclo 37:18)

- c) Los dones sobrenaturales permiten a los hombres vivir según todas las leyes de la fe católica, que son más exigentes que vivir según la ley natural. Por ejemplo:

La ley natural dice que ames a tus amigos. La ley sobrenatural dice que ames también a tus enemigos: "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian y orad por los que os persiguen y calumnian" (Mt. 5:44).

La ley natural dice que ame a los miembros de su familia. La ley sobrenatural dice que no ames a los miembros de tu familia más que a Dios: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí". (Mt. 10:37)

La ley natural aconseja a los hombres que compartan sus riquezas, pero no les ordena que abandonen todas sus riquezas. La ley sobrenatural, en determinadas circunstancias, aconseja a los hombres que abandonen todas sus riquezas; como cuando Jesús le dijo al hombre rico que quería seguirle (no como simple creyente sino como discípulo, como religioso) que primero renunciara a todas sus riquezas: "Jesús le dijo si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme". (Mt. 19:21)

21. Las ofensas contra las virtudes sobrenaturales son más pecaminosas que las que se cometen contra las virtudes naturales porque el infractor no sólo viola la ley natural sino también la sobrenatural.

Por ejemplo, un pagano que fornicar es culpable de pecado mortal por violar la ley natural. Pero un creyente que fornicar es culpable de pecado mortal por violar la ley natural y de pecado mortal por violar la ley sobrenatural. San Pedro dice: "Porque si, huyendo de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ellas y son vencidos, su postrer estado les resulta peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue entregado". (2 Pt. 2:20-21) Y un pagano que no fornicar avergüenza al creyente que sí lo hace, y el creyente da al único Dios verdadero, a la Iglesia y a la religión un mal nombre a los ojos de los incrédulos. (Véase Romanos 2:21-29)

22. La fuente de los dones (las gracias) del Espíritu Santo son los méritos que Jesucristo ganó con su muerte sacrificial. El Espíritu Santo es, pues, quien distribuye las gracias en las almas de los hombres.

23. Durante la época del Antiguo Testamento, los hombres obtenían los dones sobrenaturales del Espíritu

Santo de las gracias de asistencia y la gracia de cobertura por los méritos previstos que Cristo ganaría al morir en la cruz, siempre que creyeran, adoraran y obedecieran al único Dios verdadero.

Por eso se hace referencia a Jesús como el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo, desde la caída de Adán y Eva: "Y todos los que moran en la tierra adoraron a aquel [el Anticristo] cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". (Apoc. 13:8) Los sacrificios de animales ofrecidos al Dios verdadero durante la era del Antiguo Testamento eran figuras de Cristo, que procuraban las gracias de asistencia y la gracia de cobertura del Espíritu Santo en vista del futuro sacrificio de Jesucristo, el Cordero de Dios.

### Los dones espirituales del Espíritu Santo

24. Algunos de los dones espirituales del Espíritu Santo son los siguientes: 1) amor a la verdad (veracidad); 2) humildad (mansedumbre); 3) fortaleza (valor); 4) temor de Dios; 5) fe; 6) amor a Dios y a los hombres (el amor sobrenatural se llama caridad); 7) esperanza; 8) conocimiento; 9) entendimiento; 10) sabiduría; 11) obediencia; 12) penitencia; 13) longanimidad; 14) prudencia; 15) justicia; 16) misericordia; 17) consejo; 18) piedad; 19) castidad; 20) templanza (moderación o continencia); 21) frugalidad; 22) generosidad; 23) paz; 24) paciencia; 25) suavidad; 26) bondad (benignidad); 27) ira justa; 28) odio justo; 29) bondad; 30) fidelidad; 31) alegría; 32) celo (afán); 33) curiosidad; y, 34) consideración.

25. Los dones del Espíritu Santo que son necesarios para que los hombres tengan fe en Dios son el amor a la verdad (veracidad), la humildad y la fortaleza. Por ejemplo:

Si los hombres no aman la verdad, entonces no creerán en todas las verdades relativas a Dios y, por lo tanto, relativas a la verdadera fe. "Si os he hablado de cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de cosas celestiales?". (Jn. 3:12)

Si los hombres aman la verdad pero no tienen humildad, entonces eventualmente negarán la verdad debido al orgullo y por lo tanto ya no amarán la verdad. "El principio de la soberbia del hombre es alejarse de Dios..., porque la soberbia es el principio de todo pecado; el que la tiene, se llenará de maldiciones, y al final lo arruinará". (Eccus. 10:14-15)

Si los hombres aman la verdad y tienen humildad pero no tienen fortaleza, negarán la verdad por miedo a la persecución y así perderán el amor a la verdad. "Y éstos también son los que están sembrados en terreno pedregoso; los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría. Y no tienen raíz en sí mismos, sino que son sólo por un tiempo; y luego, cuando surge la tribulación y la persecución a causa de la palabra, al momento se escandalizan." (Mc. 4:16-17) Todos los fieles deben tener la virtud de la fortaleza para salvarse, como todos los mártires, como Eleazar: "Y yo [Eleazar] dejaré un ejemplo de fortaleza a los jóvenes, si con ánimo dispuesto y constancia sufro una muerte honrosa por las leyes más venerables y más santas". Y habiendo hablado así, fue llevado inmediatamente a la ejecución... Así murió este hombre, dejando no sólo a los jóvenes sino también a toda la nación el recuerdo de su muerte como ejemplo de virtud y fortaleza". (2 Mac. 6:28, 31)

26. El don del amor a la verdad (veracidad) permite a los hombres amar todas las verdades y, por lo tanto, odiar y despreciar todas las mentiras.

Lamentablemente, Dios nos dice que la mayoría de los hombres son mentirosos y por eso no se salvarán: "Pero vanos son los hijos de los hombres; los hijos de los hombres son mentirosos en las balanzas para engañar juntos por vanidad". (Sal. 61:10) "Dije en mi exceso: Todo hombre es mentiroso". (Sal. 115:11) "Dios es veraz y todo hombre mentiroso". (Rom. 3:4)

27. El don de la humildad (mansedumbre) permite a los hombres reconocer sus debilidades y limitaciones, especialmente en comparación con Dios. Así, les permite corregirse cuando se demuestra que están equivocados, obedecer a sus superiores y no intentar hacer o ser más de lo que son capaces.

"Cuanto más grande seas, más humilde serás en todo, y hallarás gracia ante Dios". (Ec. 3:20) Que nada se haga por contienda ni por vanagloria, sino que con humildad cada uno

- estime a los demás mejor que a sí mismo." (Fil. 2:3) "Y todos insinuar humildad los unos a los otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia." (1 Pe. 5:5)
28. El don de la fortaleza (valor) permite a los hombres hacer el bien y evitar el mal a pesar de todas las dificultades.
- "Anímate, pues, y sé muy valiente para observar y cumplir toda la ley". (Jos. 1:7) "El sabio es fuerte; y el entendido, robusto y valiente". (Prv. 24:5) Velad, manteneos firmes en la fe, obrad con valentía y fortaleceos". (1 Cor. 16:13)
29. El don del temor de Dios permite a los hombres reconocer y aceptar el poder omnipotente de Dios y les llena de temor de ofenderle con el pecado y sufrir sus consecuencias.
- "El temor del Señor es el principio de la sabiduría [la fe]". (Prv. 1:7) La Santísima Virgen María dice: "Su misericordia es de generación en generación, para los que le temen". (Lc. 1:50)
30. El temor de Dios suprime el miedo indebido a los hombres y el respeto humano indebido.
- "El que teme al Señor no temblará ante nada y no tendrá miedo porque él es su esperanza. El alma del que teme al Señor es bienaventurada. ¿A quién mira y quién es su fortaleza? Los ojos del Señor están sobre los que le temen, Él es su poderoso protector y su fuerte sostén, una defensa contra el calor y una cubierta contra el sol del mediodía, una preservación contra los tropiezos y una ayuda contra las caídas; él eleva el alma e ilumina los ojos y da salud, vida y bendición". (Ec. 34:16-20)
31. Los hombres no pueden verdaderamente conocer y amar a Dios y tener verdadera fe y verdadera sabiduría a menos que temen a Dios. Pues quien no teme a Dios no puede conocer en absoluto al Dios verdadero:
- «El temor de Dios es el principio de su amor, y el principio de la fe es unirse firmemente a él.» (Eclo. 25:16) «El temor del Señor es el principio de la sabiduría.» (Prov. 1:7) «El temor del Señor es honor, gloria, alegría y corona de gozo.» (Eclo. 1:11) «Vosotros que teméis al Señor, amadlo, y vuestros corazones serán iluminados.» (Eclo. 2:10)
32. El don de la fe permite a los hombres creer firmemente todas las verdades que Dios ha revelado en la palabra de Dios que las revela, que no puede mentir ni ser engañado. De ahí que el don de la fe permita a los hombres creer incluso verdades que están por encima de su entendimiento, por encima de la razón humana.
33. Dios revela su fe a los hombres a través de su Iglesia, que durante la era de la Nueva Alianza es la verdadera Santa Iglesia Católica.
34. El don del amor permite a los hombres amar a Dios, a los hombres y a las cosas buenas.
35. El don de la caridad es el amor sobrenatural al Dios verdadero y a nuestro prójimo, incluso a nuestros enemigos.
36. Una condición para la salvación es que el hombre ame a Dios sobre todas las cosas y después a sus semejantes.
- Jesús dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Mt. 22:37-39)
37. Los hombres pueden saber que aman verdaderamente a Dios y, por lo tanto, que tienen caridad hacia Dios, si guardan sus mandamientos.
- Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que no me ama, no guarda mis palabras". (Jn. 14:15, 24) Y San Juan dice: "Porque esta es la caridad [amor sobrenatural] de Dios, que guardemos sus mandamientos." (1 Jn. 5:3)
38. Los hombres no pueden amar verdaderamente a Dios si no aman de verdad a su prójimo y, por lo tanto, incluso a sus enemigos.
- San Juan dice: "Si alguno dice: Amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso... Y este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama a Dios ame también a su hermano". (1 Jn. 4:20-21) Y Jesús dice: "Amad a vuestros enemigos". (Mt. 5:44)

39. Amar a los enemigos no significa que a los hombres deban agradecerles o condonar sus pecados. Si sus pecados son graves y obstinados, los hombres deben aborrecerlos, condenar su pecado, y evitarlos y castigarlos si es necesario y posible, incluso con la muerte si sus pecados y su disposición lo merecen.
40. El don de la esperanza permite a los hombres confiar firmemente en que Dios, que es todopoderoso y fiel a sus promesas, les concederá en su misericordia la felicidad eterna y los medios para obtenerla, siempre que cooperen fielmente con sus gracias y otras ayudas.
41. Los pecados contra la esperanza son la desesperación y la presunción pecaminosa.
- La desesperación es la pérdida de la esperanza en la misericordia y las promesas de Dios.
  - La presunción pecaminosa es una expectativa precipitada de salvación sin hacer un uso adecuado de los medios necesarios para obtenerla.
42. El don del conocimiento permite a los hombres descubrir y conocer cosas.
43. El don del entendimiento permite a los hombres conocer el significado de las cosas.
44. El don de la sabiduría permite a los hombres evaluar su conocimiento y comprensión generales para ver las cosas en su perspectiva adecuada.
45. La diferencia entre el conocimiento, el entendimiento y la sabiduría es que por el conocimiento los hombres conocen las cosas, por el entendimiento conocen el significado de las cosas y por la sabiduría conocen la perspectiva adecuada de las cosas.
46. El don de obediencia capacita a los hombres para ser sumisos, respetuosos y leales a sus superiores de todo corazón y, por lo tanto, les inclina a obedecer voluntariamente todas las órdenes justas de sus superiores. Sin embargo, los hombres no deben obedecer los mandatos pecaminosos de sus superiores; y así, en este caso, deben desobedecerlos.
47. El don de la penitencia permite a los católicos soportar voluntaria o involuntariamente, por el Dios verdadero y la fe católica, cosas dolorosas, laboriosas o desagradables.
48. Los efectos de la penitencia en los católicos son los siguientes: 1) obtiene la misericordia, el favor y la protección de Dios; 2) remite los pecados veniales de los fieles; 3) expía parte del castigo debido a los pecados ya remitidos de los fieles; 4) protege a los católicos de caer en el pecado; 5) da testimonio del amor de los católicos a Dios cuando son perseguidos por la fe; y 6) pone a prueba la fe de los católicos.
49. El don de la longanimidad capacita a los hombres para soportar con paciencia los sufrimientos o las persecuciones por mucho que duren.
- San Pablo dice: "Para que andéis como es digno de Dios en todo lo que es agradable, fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios: Fortalecidos con toda fuerza, según el poder de su gloria, en toda paciencia y longanimidad con gozo," (Col. 1:10-11) "Pero tú has conocido bien mi doctrina, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi paciencia, mis persecuciones, mis aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra, qué persecuciones soporté y de todas ellas me libró el Señor." (2 Tim. 3:10-11)
50. El don de la prudencia permite a los hombres, en cualquier circunstancia, formarse juicios correctos sobre lo que deben hacer o no hacer.
- "Si la sabiduría entrare en tu corazón y la ciencia agradare a tu alma el consejo te guardará y la prudencia te preservará, para que seas librado del mal camino y del hombre que habla cosas perversas". (Prv. 2:10-12)
- "Bienaventurado el hombre que encuentra sabiduría y es rico en prudencia". (Prv. 3:13)
- "El que no tiene experiencia, sabe poco; y el que ha tenido experiencia en muchas cosas, multiplica la prudencia". (Ec. 34:10)
51. El don de la justicia permite a los hombres dar a cada uno lo que pertenece, ya sea por sus buenas o malas acciones.
- «Así dice el Señor: Guardad el juicio y haced justicia, porque mi salvación está cerca de venir y mi justicia de ser revelada.» (Is. 56:1) «Hijo, si deseas la sabiduría, guarda la justicia y Dios te la dará.» (Eclo. 1:33) «Bienaventurados los que guardan el juicio y hacen

- justicia en todo tiempo.» (Sal. 105:3) «Porque la justicia de Dios se revela en él, de fe en fe, como está escrito: El justo vive de la fe. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de aquellos hombres que detienen la verdad de Dios con injusticia.» (Rom. 1:17-18)
52. El don de la misericordia es doble: capacita a los hombres para perdonar a los pecadores arrepentidos y para perdonar las injurias personales.
- a) El don de la misericordia permite a los hombres perdonar a los pecadores arrepentidos y saber cuándo o si deben mitigar sus castigos. Jesús dijo: "*Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo*". (Lc. 17:3) Y Jesús mitigó el castigo justo por el adulterio, que es la muerte, para la mujer adúltera que se arrepintió y le dijo: "*Vete y no peques más*" (Jn. 8:11)
- b) El don de la misericordia también capacita a los hombres para perdonar las injurias que se les hacen, aunque los infractores no estén arrepentidos. Jesús dijo: "*Si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también a vosotros vuestras ofensas. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas*". (Mt. 6:14-15) Perdonar las ofensas personales significa que los hombres no deben odiar ni guardar rencor a quienes les ofenden. Sin embargo, perdonar las ofensas o injurias personales no significa que no haya que aborrecer a los ofensores si son pecadores obstinados, en cuyo caso hay que aborrecerlos. Y perdonar las ofensas personales no significa que los infractores no deban ser condenados y castigados. En justicia deben ser condenados y castigados cuando sea necesario y si es posible. El aborrecimiento, la condena o el castigo de los ofensores, entonces, es por el bien de la justicia y la venganza piadosa, pero no por venganza personal.<sup>3</sup>
53. El don de consejo permite a los hombres consultar a personas entendidas, sabias y de buena reputación sobre asuntos inciertos para formarse un juicio adecuado.
- "Escucha, hijo mío, y toma sabio consejo, y no rechaces mi consejo". (Ec. 6:24) "No consultes al que te tiende una trampa y oculta tu consejo a los que te envidian. Todo consejero da consejo, pero hay uno que es consejero para sí mismo. Guárdate de un consejero. Y sabed de antemano qué necesidad tiene, porque ideará según su parecer. No sea que clave una estaca en la tierra y te diga: Tu camino es bueno, y luego te pongas al otro lado para ver lo que te sucederá. No trates con un hombre sin religión acerca de la santidad, ni con un injusto acerca de la justicia, ni con una mujer acerca de aquella de quien tiene celos, ni con un cobarde acerca de la guerra, ni con un comerciante acerca del tráfico, ni con un comprador acerca de la venta, ni con un envidioso acerca de dar gracias, ni con el impío acerca de la piedad, ni con el deshonesto acerca de la honestidad, ni con el jornalero del campo acerca de todo trabajo, ni con el que trabaja por año acerca del fin del año, ni con un siervo ocioso acerca de muchos negocios; no hagáis caso de éstos en ningún asunto de consejo. Sino estate continuamente con un hombre santo, a quien conozcas que observa el temor de Dios, cuya alma esté de acuerdo con la tuya; y que, cuando tropieces en la oscuridad, se apiade de ti. Y establece dentro de ti un corazón de buen consejo, pues no hay otra cosa de más valor para ti que él". (Ec. 37:7-17)
54. El resultado de quienes no toman consejo cuando deben y pueden hacerlo es que cometen el pecado de soberbia, sus juicios tienen más posibilidades de ser erróneos o injustos y causan escándalo a quienes deberían haber sido consultados.
55. El don de la piedad (devoción) capacita a los hombres para tener lealtad y devoción a Dios en el cumplimiento de sus mandamientos y de sus deberes religiosos.
- "Ejercítate en la piedad". (1 Tim. 4:7) La piedad con contentamiento es gran ganancia". (1 Tim. 6:6)
56. El don de la castidad es espiritual o físico.
- a) El don de la castidad espiritual permite que las almas de los hombres sean santas y, por lo tanto, agradables a Dios.
- Lo contrario de la castidad espiritual es la fornicación espiritual, que es el culto a falsos dioses, a ídolos y otros pecados contra la fe: «Y el Señor suscitó jueces para librarlos de

<sup>3</sup> Véase la lección del Catecismo sobre el odio justo, la ira, la venganza, el asesinato y las maldiciones.

las manos de los que los oprimían. Pero no los escuchaban, cometiendo fornicación con dioses extraños y adorándolos.» (Jue. 2:16-17)

- b) El don de la castidad física permite a los hombres abstenerse de toda actividad sexual de forma permanente o temporal hasta que se casen. A los cónyuges se les permite ser castos físicamente pero sólo de mutuo acuerdo. Cualquier pensamiento o actividad sexual fuera del matrimonio y por lo tanto no entre cónyuges es pecado mortal: *"Oh, qué hermosa es la generación casta con gloria, pues su memoria es inmortal y en honor delante de Dios y de los hombres"*. (Sab. 4:1)
57. El don de la templanza (moderación o continencia) capacita a los hombres para controlar sus buenos deseos y así utilizar correctamente las cosas buenas que agradan a sus sentidos.
- "Y si un hombre ama la justicia, sus trabajos tienen grandes virtudes, pues ella enseña la templanza, la prudencia, la justicia y la fortaleza, que son cosas tales que los hombres no pueden tener nada más provechoso en la vida". (Wis. 8:7) "El vino fue creado desde el principio para alegrar a los hombres y no para emborracharlos. El vino bebido con moderación es la alegría del alma y del corazón. El vino bebido con sobriedad es salud para el alma y el cuerpo. El vino embriagado con exceso suscita riñas; e ira, y muchas ruinas. El vino embriagado con exceso es amargura del alma". (Ec. 31:35-39) Lo mismo se aplica a la comida y a otras cosas buenas.
58. El don de la frugalidad permite a los hombres no malgastar las cosas, comprar cosas al precio más bajo, no comprar cosas que no necesitan, no gastar más de lo que tienen, vivir dentro de sus posibilidades y ahorrar cosas para emergencias.
- "Usa como un hombre frugal las cosas que se te presentan". (Ec. 31:19) Jesús practicó la frugalidad: "Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, repartió a los que estaban sentados. De la misma manera también de los peces, cuanto querían. Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que quedan para que no se pierdan". (Jn. 6:11-12)
- a) La frugalidad no es lo mismo que ser tacaño. El hombre tacaño compra productos inferiores aunque pueda permitirse otros mejores. En cambio, el hombre frugal compra los mejores productos que puede permitirse, pero al precio más bajo.
- b) La frugalidad no es lo mismo que ser tacaño y avaro. El hombre tacaño y avaro es egoísta y no es generoso, mientras que el hombre frugal no es egoísta y es generoso.
59. El don de la generosidad permite a los hombres dispensar rectamente sus bienes a los necesitados y para buenas causas.
- a) Los hombres dispensan sus bienes correctamente a los necesitados dando sus bienes a los que son dignos y por lo tanto no a los indignos.
- Por ejemplo, los hombres no deben dar sus bienes a quienes los utilizarían con fines pecaminosos, a quienes son perezosos, es decir, a aquellos que podrían trabajar, pero no lo hacen, a quienes sólo fingen estar necesitados o a quienes la Iglesia ha prohibido recibir ayuda.
- b) Los hombres disponen rectamente de sus bienes para buenas causas investigando para asegurarse de que los bienes lleguen a quienes se les prometieron y así no caer víctimas de anuncios sentimentales en los que los anunciantes se quedan con la mayor parte o con la totalidad de los bienes destinados a la buena causa.
- c) Los hombres no están obligados a dar más de lo que disminuiría su estado de vida, ya que la generosidad empieza por casa.
60. El don de la paz permite a los hombres estar en paz incluso cuando están enfermos o perseguidos e incluso cuando el mundo que les rodea está sumido en la confusión, el caos, la discordia y la locura.
- Jesús dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". (Jn. 14:27) Y San Pablo dice: "La paz de Dios...sobrepasa todo entendimiento". (Fil. 4:7)
61. El don de la paciencia capacita a los hombres para no inquietarse excesivamente ni reaccionar de manera exagerada ante cosas que no pueden controlar, para hacer las cosas en su debido tiempo y así no

adelantarse, y para trabajar lo mejor que puedan sin hacer trabajos descuidados o incompletos por impaciencia.

«No perdáis, pues, vuestra confianza, la cual tiene una gran recompensa. Porque os es necesaria la paciencia, para que, haciendo la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.» (Heb. 10:35-36) «Sabido que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Y la paciencia tiene una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin que os falte cosa alguna.» (Sant. 1:3-4) «Tomad, hermanos míos, como ejemplo de sufrimiento, de trabajo y de paciencia, a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que perseveraron. Habéis oído de la paciencia de Job y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es misericordioso y compasivo.» (Sant. 5:10-11)

62. El don de la mansedumbre capacita a los hombres para ser gentiles con los demás a menos que sean movidos a justa ira, para regular su justa ira en su debida medida, y para apaciguar el resentimiento cuando son ofendidos o reprendidos, y así no reaccionar de manera exagerada.

"Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en caridad, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." (Ef. 4:1-3)

63. El don de la bondad (benignidad) permite a los hombres ser amables y buenos con los demás si es posible.

"Sed bondadosos unos con otros; misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó a vosotros en Cristo". (Ef. 4:32)

64. El don de la ira justa permite a los hombres enfadarse con razón contra los pecados y los pecadores codiciosos u obstinados.

La Biblia dice, "La ira es mejor que la risa, porque con la tristeza del rostro se corrige el ánimo del que obra mal." (Ecltes. 7:4) Y Jesús miró a los fariseos malvados con "ira." (Mc. 3:4)

- a) Los hombres pecan cuando no están justamente enojados cuando deberían estarlo porque significa que realmente no aman a Dios y a sus mandamientos sobre todas las cosas, sino que aman al pecado y a los pecadores más que a Dios y a sus mandamientos.
- b) Los hombres no pierden el control cuando están justamente enfadados, incluso cuando levantan la voz o deben herir o matar a un ofensor, porque su ira no está dictada por la venganza personal sino por la justicia y por la gloria de Dios si son creyentes. De ahí que vuelvan rápidamente a la paz tras su ira.

65. La ira pecaminosa es la siguiente:

- a) Cuando los hombres odian o envidian a las personas que justamente reprenden.
- b) Cuando los hombres utilizan la ira para provocar a otros.
- c) Cuando la ira reposa en el seno de un hombre : "*No te enojas pronto; porque la ira descansa en el seno de un necio*". (Ecltes. 7:10) La ira justa no descansa en el seno de un hombre, sino que se disipa de su seno después de cumplir su propósito.
- d) Cuando los hombres se enfadan con un delincuente no por justicia sino por la ofensa personal que les ha hecho.
- e) Cuando los hombres se enfadan más de lo debido.
- f) Cuando los hombres se enfadan menos de lo que deberían.

66. El don del odio justo permite a los hombres odiar el pecado, a los demonios y a las almas condenadas.

"Odia el mal y ama el bien". (Amós 5:15). "Aborreced la abominación". (Ecl. 17:23)  
"Odia la maldad". (Prv. 8:7). Y Jesús dice: "Apartaos de mí [humanos condenados], malditos, al fuego eterno que fue preparado para el diablo y sus ángeles". (Mt. 25:41)  
"Abandona el mal y haz el bien". (1 Pe. 3:11)

- a) Los hombres no pueden salvarse si no odian el pecado, a los demonios y a las almas condenadas porque significa que no aman verdaderamente la santidad, a Dios y a los ángeles

y santos.

"Ama al Señor, odia el mal". (Sal. 96:10) "Queridos hermanos, no sigáis lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien, es de Dios; que hace el mal, no ha visto a Dios". (3 Jn. 1:11)

- b) Sin embargo, los hombres no deben odiar sino amar a los pecadores que no han muerto porque Dios todavía los ama y por lo tanto, aún pueden salvarse. Pero Dios no ama, sino que odia a los demonios y a las almas condenadas porque están condenados para siempre y por lo tanto no pueden salvarse. No hay amor en el infierno de los condenados sino sólo odio injusto.
67. Los efectos de la ira injusta y del odio injusto son el pecado y una agitación interior que arde en el seno del corazón como un incendio incontrolado y que, por lo tanto, provoca una pérdida de la razón y, por ende, un comportamiento irracional y juicios erróneos, injustos e inmisericordes, todo lo cual causa una pérdida de la paz interior.
68. El don de la bondad permite a los hombres ser buenos primero con Dios, luego consigo mismos y después con los demás.
- "La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan en la bondad". (1 Esd. 8:22)  
"Porque el fruto de la luz está en toda bondad, justicia y verdad". (Ef. 5:9) "Por lo tanto, mientras tengamos tiempo, hagamos el bien a todos los hombres, pero especialmente a los de la familia de la fe". (Gal. 6:10)
69. Los hombres hacen el bien cuando condenan y castigan justamente a los pecadores por las siguientes razones:
- a) Hacen el bien a Dios porque los pecadores ofenden a Dios que es todo bueno.
- b) Hacen un bien a sus propias almas colocando a Dios por encima de los pecadores y, por lo tanto, no cometiendo pecados de omisión.
- "Si cuando digo al impío: De cierto morirás, no se lo declaras ni le hablas para que se convierta de su mal camino y viva, el mismo impío morirá en su iniquidad, pero yo exigiré su sangre de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él ciertamente morirá en su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma". (Ez. 3:18-19)
- Aunque el Sumo Sacerdote Heli condenó a sus hijos por pecar, no los castigó y así Dios lo castigó a él y a sus hijos con la muerte y maldijo su casa: "Porque yo le he anunciado que juzgaré su casa para siempre, por iniquidad, porque sabía que sus hijos hacían maldad y no los castigó". (1 Re. 3:13)
- c) Hacen bien a los propios pecadores haciéndoles conscientes de sus pecados y de sus consecuencias, lo que puede conducirlos al arrepentimiento.
- "Así dice el Señor: Ponte en el atrio de la casa del Señor, y habla a todas las ciudades de Judá...todas las palabras que te he mandado decirles; no omitas ni una sola palabra. Quizá escuchen y se convierta cada uno de su mal camino." (Jer. 26:2-3) "Amonesta...a los que resisten la verdad, por si tal vez Dios les da arrepentimiento para conocer la verdad." (2 Tim. 2:25)
70. Los hombres hacen el bien matando a los pecadores que merecen la muerte y no la misericordia por las siguientes razones:
- a) Hacen el bien según la justicia porque estos pecadores merecen la muerte y no la misericordia. Y así hacen el bien a Dios manteniendo su justicia y no abusando de su misericordia.
- b) Se hacen bien a sí mismos al imponer castigos justos y así no cometer pecados de omisión.
- c) Hacen el bien a los demás eliminando de la sociedad la mala influencia y los crímenes del pecador y llevando así la justicia y la paz a la comunidad.
- d) Disuaden a otros de cometer el mismo pecado.
- e) Incluso hacen el bien a los pecadores si se arrepienten antes de ser ejecutados.

71. El don de la fidelidad permite a los hombres ser leales y fieles a aquellos a quienes deben lealtad y fidelidad en los buenos y en los malos momentos, como las esposas a sus maridos y otros inferiores a sus superiores.

“Conserva la fidelidad con tu amigo en su pobreza, para que también en su prosperidad te goces con él.” (Eclesiástico 22:28) “Nada hay comparable al amigo fiel, ni el peso del oro y de la plata basta para contrapesar la bondad de su fidelidad. El amigo fiel es medicina de vida e inmortalidad; y los que temen al Señor lo hallarán.” (Eclesiástico 6:15-16)  
“Exhorta a los siervos a que sean obedientes a sus amos, agradándoles en todo, no contradiciéndolos; no defraudando, sino mostrando en todo una buena fidelidad, para que adornen en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.” (Tito 2:9-10)

72. Un hombre debe seguir siendo leal y fiel a aquellos a quienes se lo debe incluso cuando pecan, a menos que el pecado sea tan grave u obstinado que rompa el vínculo de lealtad y fidelidad.
73. El don de la alegría permite a los hombres estar alegres en cualquier circunstancia y, por lo tanto, incluso cuando están enfermos o son perseguidos.
74. Los fieles pueden estar gozosos cuando están enfermos o son perseguidos únicamente por el don de gozo del Espíritu Santo y por otras gracias que les permiten soportar el dolor y la persecución. El don de fe también les permite reconocer que su enfermedad o persecución es para su propio bien o para el bien de otros. Y, por experiencia, se gozan por los consuelos que Dios les da no solo mientras sufren o son perseguidos, sino también después, cuando Dios los recompensa con grandes gracias por haber superado la prueba.

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Y la paciencia obra perfectamente para que seáis perfectos y cabales, sin desfallecer en nada". (Jam. 1:2-4) "Y os hicisteis seguidores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo." (1 Tes. 1:6) "Para que andéis... con toda paciencia y longanimidad con alegría". (Col. 1:10-11)

75. El don del celo (fervor) capacita a los hombres para ser ansiosos, ardientes y entusiastas en lo que creen y en su trabajo.

"Finees, nuestro padre, por ser ferviente en el celo de Dios, recibió el pacto de un sacerdocio eterno". (1 Mac. 2:54) "Ahora pues, hijos míos, sed celosos de la ley y dad la vida por la alianza de vuestros padres". (1 Mac. 2:50) "¿Y quién es el que puede hacerlos daño, si sois celosos del bien?". (1 Pe. 3:13) "Pero sed siempre celosos de lo bueno en cosa buena". (Gal. 4:18)

76. El don de diligencia permite a los hombres ser constantes, cuidadosos y perseverantes en su trabajo, sin dejar piedra sin remover.

"Que el temor del Señor esté contigo, y haz todas las cosas con diligencia". (2 Par. 19:7)  
Esto sólo cuida con toda diligencia: de amar al Señor tu Dios". (Jos. 23:11)

77. El don de disciplina (orden) capacita a los hombres para ser oportunos, ordenados y tener autocontrol.

"Recibid la disciplina como una gran suma de dinero, y poseed por ella abundancia de oro". (Ec. 51:36) "Abrazad la disciplina no sea que en algún momento el Señor se enoje y perezcaís lejos de los justos." (Sal. 2:12) "Porque el que rechaza la sabiduría y la disciplina es infeliz, y su esperanza es vana y sus trabajos sin fruto y sus obras inútiles". (Sab. 3:11)  
"Persevera bajo la disciplina". (Heb. 12:7)

78. El don de la curiosidad permite a los hombres tener el deseo de conocer cosas buenas, especialmente las cosas sobre el Dios verdadero y la fe católica y, por lo tanto, la curiosidad es necesaria para la salvación.

"Hizo buenas todas las cosas a su tiempo y entregó el mundo a su consideración". (Ectes. 3:11) "La sabiduría es gloriosa y nunca se marchita y es fácilmente vista por aquellos que la aman, y es encontrada por aquellos que la buscan." (Ectes. 6:13) "He examinado todas las cosas con mi mente, para conocer y considerar y buscar la sabiduría y la razón." (Ectes. 7:26) "El sabio buscará la sabiduría de todos los antiguos y se ocupará en los profetas. Guardará los dichos de los hombres renombrados y se adentrará en las sutilezas de las parábolas. Buscará los significados ocultos de los proverbios y estará versado en los secretos de las parábolas". (Ec. 39:1-3)

79. Sin embargo, la curiosidad es pecaminosa cuando los hombres desean conocer cosas prohibidas o comprender cosas que están por encima de su razón.
- “En las cosas innecesarias no quieras ser demasiado curioso, y en muchas de sus obras no seas inquisidor. Porque se te han mostrado muchas cosas superiores al entendimiento de los hombres.” (Eclo. 3:24-25)
80. El don de la consideración permite a los hombres comprender las necesidades, los sentimientos y los pensamientos de los demás.
- “Los labios de los justos consideran lo que es aceptable”. (Prv. 10:32) “Él ha hecho buenas todas las cosas a su tiempo, y ha entregado el mundo a su consideración”. (Ectes. 3:11) “He examinado todas las cosas con mi mente, para conocer, y considerar, y buscar la sabiduría y la razón; y para conocer la maldad del necio, y el error del imprudente.” (Ectes. 7:26) “El justo considera seriamente la casa del impío, para apartar al impío del mal.” (Prv. 21:12) “Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar (porque fiel es el que lo ha prometido); y considerémonos unos a otros.” (Heb. 10:23-24)
81. El don de la cortesía permite a los hombres tener buenos modales y ser corteses cuando es apropiado.

### **Los dones físicos del Espíritu Santo**

82. Los dones físicos del Espíritu Santo mantienen la existencia física del hombre y consisten en el libre albedrío, la razón, la memoria y el mantenimiento físico de su cuerpo. Sin embargo, los dones del Espíritu Santo de libre albedrío, razón, memoria y mantenimiento físico se convierten en maldiciones para los condenados.

### **Los dones vocacionales del Espíritu Santo**

83. Los dones vocacionales del Espíritu Santo son para las vocaciones religiosas y para las vocaciones seculares.
84. Algunos de los dones de las vocaciones religiosas son para los papas; los obispos; los doctores y maestros de la fe católica; los evangelizadores; los sacerdotes; los monjes; las monjas; los ermitaños; los gobernantes seculares católicos; los soldados católicos; las vírgenes; los casados; los que cuidan de los pobres o los enfermos; los maestros de niños.

San Pablo y San Pedro enumeran algunos de estos dones: «Y a unos puso Dios en la Iglesia: primeramente apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar doctores; luego los milagros; después los dones de sanación, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas e interpretación de discursos.» (1 Cor. 12:28) «Como todas las cosas de su divino poder que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud.» (2 Pe. 1:3)

85. Algunos regalos para vocaciones seculares son para médicos, dentistas, enfermeras, científicos, profesores, gobernantes, ganaderos, agricultores, trabajadores de fábricas, soldados, policías, bomberos, maestros, arquitectos, comerciantes mayoristas y minoristas, gerentes, bibliotecarios, arqueólogos, artistas, actores, músicos, atletas profesionales, y para constructores, carpinteros, fontaneros, electricistas, ópticos y otros oficios.

*Para gloria de Dios; en honor de la Santísima Virgen María, San Miguel Arcángel, San José, San. Joaquín y Santa Ana, San Juan Bautista, los demás ángeles y santos; y por la salvación de los hombres*

Versión original: 7/2022; Versión actual: 7/2022

### **El pequeño remanente de María**

Calle Joffre 302 Este

Truth or Consequences, Nuevo México 87901-2878, EE.UU.

[www.JohnTheBaptist.us](http://www.JohnTheBaptist.us)